

Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe

CONFERENCIAS MAGISTRALES
2013-2014

ENRIQUE PEÑA NIETO
MARINO MURILLO
LUIS GONZAGA BELUZZO
JOSÉ MIGUEL INSULZA
WINSTON DOOKERAN
RICARDO LAGOS
LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA
JOSÉ MUJICA
MICHELLE BACHELET JERIA
RAFAEL CORREA



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Índice

Prólogo	
Alicia Bárcena , Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).....	5
México, su modelo económico y su rol en la integración regional	
Enrique Peña Nieto , Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.....	7
Quincuagésimo aniversario del Primer Plan de la Economía de Cuba	
Marino Murillo , Vicepresidente del Consejo de Ministros de la República de Cuba	13
Transformación de la división internacional del trabajo	
Luis Gonzaga Beluzzo , Profesor titular del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas, Brasil.....	21
El problema de las drogas en las Américas	
José Miguel Insulza , Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA).....	31
Creación de un nuevo espacio de convergencia en el Caribe: integración sin fronteras	
Winston Dookeran , Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Trinidad y Tabago.....	41
¿Hacia un nuevo orden económico mundial? Más allá de la crisis financiera y la crisis del euro	
Ricardo Lagos , ex-Presidente de la República de Chile.....	51
América Latina: un compromiso con el futuro	
Luiz Inácio Lula da Silva , ex-Presidente de la República Federativa del Brasil.....	61
Un desafío civilizatorio	
José Mujica , Presidente de la República Oriental del Uruguay	69
Los retos de la integración latinoamericana	
Michelle Bachelet Jeria , Presidenta de la República de Chile	75
Los retos de la revolución ciudadana: neodependencia, neocolonialismo y cambio estructural	
Rafael Correa Delgado , Presidente de la República del Ecuador	83

¿Hacia un nuevo orden económico mundial? Más allá de la crisis financiera y la crisis del euro

Ricardo Lagos

ex-Presidente de la República de Chile

Muchas gracias por esta invitación que me permite estar nuevamente en la CEPAL y también por la invitación de la embajada de Suecia en Chile y del Instituto Chileno Sueco de Cultura.

Recuerdo cuando el 15 de agosto de 1971 Richard Nixon decretó la inconvertibilidad del dólar en oro, cambiando las reglas básicas de los acuerdos de Bretton Woods. Desde ese momento empezamos a preguntarnos cómo crear un nuevo Bretton Woods y aquí estamos, 40 años después, discutiendo lo mismo. Con respecto a esto hay dos hechos que me parecen de máxima importancia. Primero, el fin de la guerra fría y la caída del muro de Berlín en relación con el orden político que se estableció entre la segunda guerra mundial y 1989, que para algunos marcó el fin de la historia. El otro elemento significativo es la gran crisis que se inició en 2007-2008 y de la cual todavía estamos sufriendo sus efectos.

Para entender lo que viene después de la crisis hay que tener en claro que en gran medida esta también ha significado la caída de una estantería grande desde el punto de vista de la teoría económica, lo que se refleja muy bien en una portada de *The Economist*, en la que aparece un texto sobre teoría económica siendo enterrado o devorado por la crisis. ¿Por qué

digo esto? Porque creo que en esta crisis se podría decir, por primera vez, que en América Latina somos inocentes de lo que ha pasado, aunque hasta entonces ya estábamos acostumbrados a ser el origen de todas las crisis.

Lo importante es que esta crisis ha mostrado dos hechos significativos. Uno de ellos es que, durante los 30 años anteriores el sistema financiero, que representaba no más de un 9% a un 10% del producto total en los países desarrollados, pasó a representar un 30%; ese es un cambio sideral en cualquier sistema económico de cualquiera de nuestros países. El segundo es que esa tremenda expansión del sistema financiero implicó también la aparición de un conjunto de elementos nuevos, muy alejados de los que se conocían en el mundo de ayer, y es allí donde está una buena parte del origen de la crisis. ¿Por qué? Porque la capacidad de generar nuevos instrumentos de intermediación financiera con las tecnologías de información a las que ha hecho referencia Stefan y los modelos matemáticos introducidos por las bolsas de comercio significaron, entonces, una expansión extraordinaria. Significaron también, a partir de las burbujas inmobiliarias que se desarrollaron particularmente en los Estados Unidos y la creación de estos nuevos instrumentos de crédito, que la hipoteca, que por definición es un crédito que tiene un 100% de seguridad de ser recuperado porque está respaldado por una propiedad raíz, dejó de tener ese sentido cuando se comenzaron a otorgar hipotecas por valores superiores, sobre la base de que la burbuja se mantendría y de que los valores de las viviendas continuarían subiendo y, en segundo lugar y muy importante, porque se optó por tasar por el 100% o más. Entonces, cuando la burbuja cae, los créditos dejaron de tener el respaldo de la propiedad, porque la propiedad ya valía menos.

Lo grave es que estas hipotecas de partida tienen un tratamiento distinto en los Estados Unidos y en Europa. En los Estados Unidos el endeudado simplemente devuelve la llave al banco y que el banco vea lo que hace con su propiedad, de la cual ahora pasa a ser dueño. En Europa, el deudor podrá entregar la llave al banco, pero si con eso el banco no recupera el crédito el deudor sigue debiéndole al banco. Con este sistema, cuando se produce el desplome en los Estados Unidos los bancos tienen que absorber la pérdida. En cambio, cuando se produce el desplome en Europa los bancos no absorben la pérdida, porque pueden actuar contra el deudor. Otro elemento que me parece importante es que, al establecer créditos estructurados y juntar un montón de hipotecas buenas y malas con otros tipos de elementos crediticios buenos y malos, al final no se sabe dónde están las hipotecas y quien las tiene. Y este elemento fue muy importante en medio de la crisis, cuando llegó un momento en que 750.000 millones de dólares, el 5% del producto de los Estados Unidos, se destinó a solucionar el problema.

Y cuando en los Estados Unidos se dijo “sí, pero esto es para ayudar a los bancos estadounidenses” y el Primer Ministro de Francia, François Fillon, se permitió decir “nosotros no aceptaremos pagar los platos rotos de una regulación fracasada y de una corrupción del capitalismo”, emerge un nuevo orden. Cuando el Primer Ministro de Francia de un gobierno, que en términos políticos podíamos calificar de conservador como era el de Nicolás Sarkozy, se permite decir esto, estamos en presencia de un cambio muy profundo que tiene repercusiones en el futuro, porque la crisis demostró que no había ninguna posibilidad de autorregulación por parte de los mercados. Y para enfrentar esto en los Estados Unidos se tomaron medidas que implicaban violar todo lo que hasta entonces se conocía.

Buena parte de los recursos fueron entregados a los bancos de inversión, que eran los responsables mayoritarios de la crisis, aunque eran los bancos comerciales los que estaban destinados a ser protegidos por el sistema, no los de inversión. Pero no solo se protegió a los bancos: se destinaron 85.000 millones de dólares a la empresa de seguros AIG, que después fueron seguidos por otros 40 millones de dólares. Obviamente que la Reserva Federal no está hecha para salir en defensa de las compañías de seguros, pero lo grave es que estas compañías —y AIG era la mayor aseguradora del mundo— estaban imposibilitadas de hacer frente a lo que pasaba cuando pasaron a asegurar *swaps*, a asegurar créditos que hasta un día antes de la crisis estaban calificados como AAA. También se optó por salvar a General Motors y obviamente que los fondos de la crisis no estaban destinados a salvar a una empresa industrial.

La diferencia entre los Estados Unidos y Europa es que los Estados Unidos es un solo país, tiene una sola moneda; la Reserva Federal tiene facultad para emitir y el dólar es una moneda internacional de reserva. Por lo tanto, cuando Henry Paulson, Secretario del Tesoro, como lo dice muy bien en sus memorias, citó a representantes de nueve bancos a su oficina y les pidió que firmaran el papel que tenían delante, de hecho los estaba obligando a recibir los recursos que estaban a su disposición para salvarlos de la quiebra inminente, pero los bancos en el mismo acto transferían sus acciones al Gobierno de los Estados Unidos. Por ese solo hecho, cuando uno de ellos dijo “tengo que consultar a mis accionistas”, le dijeron “no señor, nadie sale de esta sala sin firmar este papel”, lo que representa la mayor nacionalización que puede haber de los bancos privados estadounidenses. Es cierto que después devolvieron el dinero, pero en ese momento era un hecho inédito.

Ninguna de estas medidas se podría tomar en Europa, porque en el caso europeo hay un pecado original, que a mi juicio se produce cuando

se decide tener un solo banco central y una única moneda y, por lo tanto, una sola política monetaria. Pero originalmente adoptan el euro 16 países, lo que significa que hay 16 políticas fiscales distintas, y todos sabemos que si un gobierno se pone un poco dispendioso en materia de política fiscal, el Banco Central Europeo le va a pedir una política monetaria restrictiva. O viceversa: si el país tiene una política fiscal estricta, la política monetaria puede ser un poco más expansiva.

El Banco Central Europeo no podría haber tomado las políticas que adoptó la Reserva Federal de los Estados Unidos porque no puede emitir, no puede comprar bonos de los países. Esto significa que no puede hacer con el euro lo que se hace con las medidas de proliferación del dólar, que consisten en inundar con dólares el mundo. Esta es una diferencia radical y muy importante. Entonces, si hablamos de una nueva arquitectura apuesto doble contra sencillo que la única alternativa que tiene Europa para salvar el euro es más integración, no menos integración. Tiene que haber alguna modalidad que permita someter a las políticas fiscales a algún tipo de evaluación y convertir el Banco Central Europeo en un banco central, un prestamista de última instancia.

En realidad, el problema de Europa no es el endeudamiento del Estado, del sector público, sino del sector privado. Veamos cuáles son los países con problemas, dejando de lado a Grecia. En España, el endeudamiento del sector público representa un 85% del PIB y en Alemania, un 81%. Dos años antes de la crisis España tenía un endeudamiento mucho menor que el de Alemania como proporción del PIB. Entonces, no se podría decir que es una crisis del Estado de bienestar, que hay un sector público dispendioso. Lo que ocurre es que para salvar a la banca en España, en Portugal, en Grecia, en Irlanda, el sector público tuvo que aportar fondos y, como no tienen moneda propia, no pueden emitir dólares como los Estados Unidos, de modo que el sector público tuvo que poner euros sonantes y constantes para salvar al sistema financiero. Por eso, cuando ahora se le dice a uno de esos países “ajústese el cinturón, porque está muy endeudado”, el sector público tiene que sacar plata del bolsillo público para salvar a la banca, porque hay que salvarla, por supuesto que sí, como tuvieron que salvarla en los Estados Unidos, pero hay que hacerlo con dinero en efectivo.

Ese es el tema de fondo y, por lo tanto, lo que se está discutiendo hoy es que el Banco Central Europeo ahora tiene que vigilar la conducta de 128 bancos privados, pero primero hay que revisar sus cuentas para saber de qué magnitud es el problema. Por cierto, como dice *The Economist*, el problema es que la señora Merkel ha sido muy exigente respecto de las políticas de austeridad que tienen que adoptar los gobiernos, pero no ha hecho ninguna

reflexión sobre la forma dispendiosa en que la banca alemana les prestó a los bancos de Portugal, de España, de Irlanda y de Grecia. Y si esos bancos no pagaban, ¿qué le ocurría a la banca alemana?; de eso se trata. Esta es una situación nueva en virtud de la cual se va a necesitar un grado de integración mucho mayor y lo que se discute en estos días es quién va a financiar el fondo de rescate una vez que se haga el arqueo de la deuda de los bancos, porque a partir del 1 de enero de 2015 estos 128 bancos van a ser supervisados por el Banco Central Europeo, y en buena hora...

De ahora en adelante habrá que revisar todas las planillas y se dice que luego se va a crear un fondo para que se les preste dinero a los bancos en aprietos, pero vigilando qué nivel de endeudamiento tienen. Esto nos plantea la siguiente pregunta: en el futuro, ¿esos fondos van a provenir de una fuente única o de recursos aportados por todos? Y podemos apostar lo que va a decir cada país: los países más pobres de la Unión Europea dirán que tienen que ser recursos aportados por todos, pero en el caso de los países más ricos el Bundestag dijo claramente que no le gustaba eso, que solo va a salvar a los bancos alemanes, que no va a poner plata en un fondo común. Pero la supervisión va a ser de todos y ahí surge el dilema, un dilema tan serio que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos declaró que le parecía grave que Alemania estuviera cuestionando esa definición, si va a haber o no un fondo común para salvar a la banca, si va a haber o no un prestamista de última instancia.

Digo esto, porque algunos estudios indican que del total del endeudamiento (del 80% en España, mientras en Portugal el del sector privado representa el 200% del PIB) solo se puede pagar un máximo del 50% de los créditos, porque muchas de las empresas o de los consumidores que están endeudados tienen ya un volumen tal de deudas que sus ingresos o sus utilidades no alcanzan para pagar los intereses. Pero ese es un problema de tal envergadura que preferiría seguir refiriéndome a la situación actual, en la que vemos que los Estados Unidos están saliendo antes de la crisis, porque tienen la posibilidad de imprimir dólares y aplicar una política mucho más expansiva que Europa, que ahora tendrá que ser revisada. No necesito decir, entonces, que esta divergencia en la forma de entender la solución a la crisis ha sido muy importante. Obama ha aplicado una política mucho más expansiva y Europa una política mucho más contractiva.

Dejando de lado todo lo demás que ha ocurrido desde el año 2008, ¿podríamos haber supuesto que la LIBOR, la tasa de interés por excelencia, iba a ser objeto de manipulaciones por los principales bancos? Ahora hay toda una investigación y bancos que están pagando miles de millones de dólares de multas para evitar sanciones mayores. ¿Podríamos haber supuesto

lo que ahora se ha descubierto, que hubo una nueva manipulación de los tipos de cambio en los mercados internacionales? Actualmente hay una operación en marcha en el Japón, en los Estados Unidos y en la Unión Europea para determinar qué se hizo. ¿Y qué decir cuando empresas como Goldman Sachs tienen que pagar 15.000 millones de dólares, 9.000 al Gobierno de los Estados Unidos y 6.000 por indemnizaciones relacionadas con las hipotecas y el lavado de dinero que se ha descubierto? Lo que está en duda ahora no es la autorregulación, sino qué tipo de regulación se va a establecer. Por lo tanto, no me cabe ninguna duda de que estamos en presencia de un nuevo mundo que va a ser mucho más complejo a partir de la crisis, que va a marcar un antes y un después en materia de regulaciones.

Y volviendo al título de estas conferencias, quiero referirme a una categoría de países que no son ni emergentes ni desarrollados. Esta categoría establecida por la OCDE me parece muy lúcida, porque se refiere a “países convergentes”, que define como aquellos que tienen una tasa de crecimiento per cápita equivalente al doble de la tasa de los países ricos que la integran. Esto significa que, tarde o temprano, van a converger y van a llegar a tener el mismo ingreso per cápita. Los países convergentes, que eran muy pocos en los años noventa, son la gran mayoría en la década del 2000 y, a pesar de que la crisis del 2008 interrumpió su crecimiento, todos recuperan su nivel a partir de 2010.

En América del Sur todos los países menos uno son convergentes, todos lo eran entre el año 2000 y 2010. En consecuencia, este es efectivamente un cambio, porque el ingreso per cápita del grueso de nuestros países será superior a los 20.000 dólares en promedio, con todo lo que esconde un promedio, y dentro de cinco o como máximo diez años algunos ya tendrán prácticamente una paridad de poder adquisitivo de 20.000 dólares. Entonces, México, dos o tres países centroamericanos, Colombia, el Perú, Chile, la Argentina, el Uruguay, el Brasil y otros van a estar por encima de los 20.000 dólares como máximo dentro de ocho años. Estamos en otro mundo. Dicho esto, ¿qué temas se plantean ahora? Los mismos que se han planteado por un largo tiempo y lo que se va a dar es una nueva arquitectura, que va a tener que surgir, pero lo más complejo de esta nueva arquitectura es cómo modificar el presente.

Dean Acheson, que fue Secretario de Estado de los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, tiene un libro con un título precioso: *Present at the Creation* (“Presente en el momento de la creación”). Él estaba presente en la creación del nuevo orden que surge después de la segunda guerra y cuando uno lee ese libro se dice “¡Por Dios qué debe haber sido fácil estar presente *at the creation!*”, porque en ese momento no había nada,

había que crearlo todo. Es infinitamente más difícil estar presente *at the recreation*, porque si usted tiene que recrear sobre lo que ya existe tiene que afectar intereses. Para poner un ejemplo anecdótico, basta con ver la discusión que hay para modificar la estructura del Consejo de Seguridad con cinco miembros permanentes. Lo que sí es todo un tema es lo que pasa con el Fondo Monetario y el Banco Mundial, que fueron concebidos como instituciones dependientes de las Naciones Unidas, del Consejo Económico y Social, igual que esta Comisión, y que se suponía que una vez al año debían dar cuenta del cumplimiento de su cometido al Consejo, o sea dar cuenta a ciento y tantos países, en un comienzo los 51 países que firmaron la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, pero de eso nos olvidamos. Obviamente, considero que el Fondo Monetario y el Banco Mundial son organismos autónomos; ¿cómo se puede cambiar esa situación, empezando por el acuerdo no escrito —pero celosamente respetado— de que un europeo debe dirigir el Fondo Monetario y un estadounidense, un ciudadano del país que se supone que es el que pone el dinero, debe dirigir el Banco Mundial?

Para abordar la creación de nuevas instituciones financieras, habría que comenzar con las más fáciles, en las que algo se ha hecho y algo se ha avanzado, pero esto es un poco paradójico por el rol de China en el nuevo marco económico internacional y muchas otras cosas. Además, hay que tomar en cuenta la existencia de la institucionalidad que se refleja en el Grupo de los 20 y que es el cambio más importante que se ha producido en los últimos años. Cuando se produce la crisis, por una ironía del destino es el Presidente Bush quien entiende que la única forma de superarla es que se reúna el Grupo de los 20, no el Grupo de los 7 o el Grupo de los 8, integrados por las principales economías industrializadas y que no dan cuenta de la magnitud del problema. Por lo tanto, esto sí es algo nuevo y el problema es cómo va a funcionar la nueva institución, si va a tener un secretariado o no, si va a seguir o no como hasta ahora como algo muy suave, muy laxo.

En defensa del Grupo de los 20 se podría decir que cuando Gordon Brown decidió en marzo del 2009, en la reunión del Grupo de los 20 celebrada entonces, que el capital del Fondo Monetario Internacional aumentara de 250.000 millones de dólares a 750.000 millones, la decisión se tomó en media hora. Ya en 1971 se había empezado a hablar de los derechos especiales de giro, pero nunca se los aceptaba, salvo en mínimas cantidades, y de esos 750.000 millones se decidió que 250.000 se destinarían a derechos especiales de giro, es decir, se acordó crear dinero internacional, lo que fue tabú durante muchos años. Antes no se podía hablar de derechos

especiales de giro, pero en 2009 se demoraron media hora en hacerlo. Claro que hasta la cumbre del Grupo de los 20 en Pittsburgh también había un consenso sobre la necesidad de abordar la crisis a través de políticas de expansión, y ya entonces Obama tomó un camino, el de la expansión, y la señora Merkel y los europeos otro, el de la austeridad, y esos son los resultados que vemos hoy día.

El tercer elemento que está presente en esta nueva arquitectura es la moneda de reserva, porque de los 250.000 millones de derechos especiales de giro China suscribió 50.000 millones, porque estos derechos se ven como una moneda internacional y no se sabe por cuánto tiempo la moneda de los Estados Unidos seguirá ocupando una posición ventajosa. En un terreno un poco anecdótico, el fin de semana pasado se supo que Putin había decidido hacer un concurso para elegir el signo del rublo, porque el euro tiene su signo, el dólar tiene su signo que es el peso y el yen tiene su signo. Todos los países tratan de posicionarse y determinar qué hacer con las monedas futuras de reserva en el mundo, lo que va a plantear un debate que va a empezar, no me cabe la menor duda, en cuestión de poco tiempo.

Hay dos aspectos adicionales de la nueva arquitectura y su funcionamiento futuro. Uno de ellos es el comercio. Se supone que la Organización Mundial del Comercio es donde se dan los debates, pero hasta ahora la Ronda de Doha no ha funcionado adecuadamente y después de 12 años, desde que se inició en lo mismo en estamos ahora, han ido surgiendo otros mecanismos. No me puedo extender en esto, pero cuando se habla de una Alianza Transpacífico y cuando, por otro lado, los Estados Unidos hablan de una alianza atlántica de comercio e inversiones, quiero plantear una sola pregunta: ¿por qué cuando se trata de la Alianza Transpacífico los Estados Unidos miran al Sur? Está México, está el Perú, está Colombia, está Chile, más los países del Asia por cierto. ¿Y por qué tratándose de una alianza atlántica no miran al Sur, por qué no siguen un poco más hacia el Sur, hasta el Brasil? México y Colombia también miran al Atlántico. Son conceptos comerciales distintos, pero eso debería resolverlo cada país. En cambio, si en la discusión sobre la alianza atlántica participan los Estados Unidos y la Unión Europea, e Italia y Grecia forman parte de la Unión, que yo sepa ni Italia ni Grecia miran al Atlántico, lo que quiere decir que hay otra forma de entender la situación. Tratándose de Europa, es el continente entero, no son solamente los países que dan al Atlántico. ¿Y por qué no hacemos lo mismo nosotros? Si Europa y los Estados Unidos van a definir las reglas del comercio y de inversión, esas van a ser las reglas del sistema de comercio mundial durante mucho tiempo y que van a estar en el debate. La Alianza Transpacífico encierra todavía un gran interrogante:

¿China va a participar o va a seguir como observador, sin participar ni ser invitada una vez que el acuerdo se firme? ¿O querrá ser invitada mientras se discute? Creo que esto está en el orden del día de nuestros países y pasa a ser muy importante.

Lo único que no me gusta es que, porque un acuerdo se hace mirando al Pacífico y otro se hace mirando al Atlántico, nosotros, los latinoamericanos, tengamos que ser distintos según si nuestros países dan al Atlántico o al Pacífico. Es como volver al Tratado de Tordesillas de hace 500 años, en el que se dijo que desde un determinado meridiano hacia allá todo era de Portugal y de ese meridiano hacia acá, del Reino de España. Yo entendía que nos queríamos integrar y digo, con el mayor respeto, si se va a discutir una alianza atlántica y van a estar incluidos los países de América Latina, yo, como Chile, quiero decir “también quiero opinar”, de la misma manera que si hay una alianza atlántica o pacífica el Brasil tiene que jugar un rol fundamental. Por lo tanto, este es un tema de la mayor importancia y que tenemos que ser capaces de abordar con mucha inteligencia, porque si no lo hacemos no vamos a jugar sin ningún rol en este tablero internacional, por muy convergentes que sean nuestras economías y por muy rápido que estemos creciendo.

Concluyo, entonces, con una sola reflexión sobre los otros países emergentes. No me cabe ninguna duda de que quienes van a participar en la definición de esta nueva arquitectura deberían ser o países-continentes o unidades regionales muy amplias que ojalá hablen con una sola voz. Para aterrizarlo más, dentro del Grupo de los 20 tenemos tres países de América Latina. Hace tiempo que América Latina no representaba el 15% de algo a escala mundial, pero ahora sí lo representamos, aunque para valer un 15% tenemos que hablar con una voz que refleje un cierto acuerdo, no con tres voces distintas. Por lo tanto, creo que es un gran desafío que la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la CELAC, tenga reuniones un par de meses antes del Grupo de los 20, para por lo menos ver si podemos tener algunas ideas comunes que presentar a través de los tres países latinoamericanos que lo integran. Creo que esta es una de las medidas más elementales en que se podría pensar para encarar el nuevo orden económico mundial.

Y para terminar, el cambio climático sí que es un tema global y es algo que ningún país puede enfrentar por sí solo. Para entender el desafío, pensemos que somos 7.000 millones de seres humanos y que para 2050 seremos 9.000 millones. El problema es que hoy, si vivimos en los Estados Unidos emitimos 22 toneladas de carbono al año; si vivimos en Europa emitimos entre 10 y 12; si vivimos en América Latina, entre 5 y 6; si vivimos

en China, entre 4 y 5, y si vivimos en la India, 2. El problema es que en 2050 en promedio los seres humanos no podemos emitir más de dos. En promedio, 9.000 millones de seres humanos no pueden emitir más de dos toneladas por año, porque si emitimos más la comunidad científica está de acuerdo en que el planeta no puede subsistir. Todos queremos vivir mejor, queremos seguir creciendo pero, para ponerlo en blanco y negro, el que produce 22 tiene que reducirse a 2 y el que tiene 2 tiene que mantenerse en 2, aunque lo que ocurre es que ese país quiere seguir creciendo como pasa con la India y ¿cómo no va querer hacerlo si todavía hay más de 500 millones de indios que no tienen electricidad?

Este va a ser un tema crucial en el siglo XXI, en esta nueva arquitectura económica mundial que se quiere construir. Esta nueva arquitectura va a tener que plantear el tema de la sustentabilidad y del cambio climático como un elemento central, porque difícilmente podemos seguir pensando en una arquitectura que no sea capaz de conservar este pequeño planeta en el que vivimos, dado que por el momento no sabemos de otro planeta al que podríamos irnos a vivir si fracasamos en este.